Cruzando el umbral de libertad | Poesía y psicología

Víctor Iza Villacís / Irene Rodríguez Pucha

Universidad Politécnica Salesiana

Cruzando el umbral de libertad

Poesía y psicología

Víctor Iza Villacís / Irene Rodríguez Pucha

Cruzando el umbral de libertad

Poesía y psicología

ABYA YALA | UPS

2022

CRUZANDO EL UMBRAL DE LIBERTAD
Poesía y psicología

© *Víctor Iza Villacís / Irene Rodríguez Pucha*

1ra edición: © Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
Fax: (+593 7) 4 088958
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE PSICOLOGÍA

Diseño, diagramación e impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala

ISBN impreso: 978-9978-10-729-4
ISBN digital: 978-9978-10-732-4

Tiraje: 300 ejemplares

Ilustración portada: Dominique Iza

Impreso en Quito-Ecuador, octubre de 2022

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Índice

Agradecimientos 9
Prólogo 11
Paula Andrea Pérez Reyes

Introducción 13
Hacer poesía 17

VIDA

Vivir para la vida.....23
Experiencia.....24
Pasión de vivir.....25
La vida 26
Bella vida 27
Tiempo 29
Un ser humano 30
Niño 32
Esencia 34
La nobleza de la adversidad.....35

AMOR

Hijo.....42
Hija 43
Universo en ti 44
Cántame papá 45
Juntos 47
¡Te has ido! 49

Con permiso 50
Amor y libertad.....51
Como bailas mujer.....52
Me gustas 53
A mi hija bella.....54
A tu lado 55
Mi mona 57
Mirada 58
Tus besos 59
De repente tu amor se desmoronó… 60
Mi corazón no se toca, pero… 63
Amor o castigo.....65
El ángel caído 66
El corazón perdido.....67
Sin amor 68
Entre letras 69
El desencadenamiento del amor 70
El amor neurótico.....72
La sombra del pasado 74
Apolíneo 75

RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD

Jesús dame de tus palabras.....80
Soy tu Obra mi señor 81
Agua que despierta.....82
La gracia 84
¿Sueños, cuáles sueños? 86
Vacío atormentado.....87
Falsedad 88
Oración por mis estudiantes.....90
Momento de indecisión.....92
Parábola de soledad 94
Desierto y soledad.....96
Te pido perdón.....97
Confiar sin ver.....98
Profundidad y tristeza 100
Me hablaste de un sueño, de tu alma gemela.....101
Eterno 102

¿Quién eres? 103
Vacío 106
Luna lunera 108
Dentro de mí 109
Niñez y guerra.....110
Reflexión por el día de la Madre.....112
Hombre 113
Hoy 115
Fe 117
Llegaste 118
Encontrarte así.....120
Tu amor 122

LUCHA SOCIAL

Tierra en ti 127
Poema por los niños abusados en Ecuador 129
Cuerpos 130
El otro inocente (tú), Yo pecador (culpable).....131
Llegaste 132
El valor de la existencia.....134
La sociedad envenenada 135
Los lamentos de la costa 137
Llamado a la mujer.....139
Lo que siento 141
Padres violentos 143
Consideración al violador 145

Sobre los autores.....147

Agradecimientos

A mi padre que amo con toda mi alma. Quien nos ama como amó a mamá. De él aprendí a leer poesía, me presentó a Rubén Darío y me recitaba versos que en su memoria vivían. Gracias por ser mi faro y mi abrazo de bienvenida.

Víctor Iza Villacís

A Dios por sus bendiciones y darme voz, a mi amada abuelita y mi gran familia por apoyarme en cada paso que doy, a mis ángeles en el cielo por ser mi motor en la tierra, a mi mamá y mi abuelito por enseñarme desde pequeña el amor al arte y a mi tía mami por cada sacrificio por amor y su fuerza incondicional, gracias a Freddy mi hermano por darme grandes lecciones de vida y gracias al Dr. Víctor Iza por sus enseñanzas y apoyo incondicional.

Irene Rodríguez Pucha

Prólogo

Paula Andrea Pérez Reyes[1]

El poeta Roberto Juarroz afirma: "Juego triple el de la palabra: la palabra que te digo, la palabra que oyes, y la palabra que es. Y se agrega otro juego todavía que envuelve a las otras como manto que no puede partirse: la palabra que no es" (1997, p. 90). Ese juego triple está presente en cada uno de los momentos del exquisito tejido entre reflexiones psicofilosóficas y la selección de poemas en la obra *Poesía y psicología*.

Un momento inicial que permite la apertura a esta obra, lleva al lector de la mano a través de la experiencia de la creación poética. El ritmo de la escritura permite reconocer la gracia de la inspiración humana y divina desde las formas originales de su expresión donde emerge la belleza hecha palabra.

---

1 Abogada, filósofa y poeta colombiana. Ha participado como presentadora, conferencista y poeta en eventos nacionales e internacionales en países como Ecuador, Perú y México. Ha publicado sus poemas en antologías, artículos, columnas y capítulos de libro, donde se destacan: Poemas del barrio a la ciudad, selección de poemas para la Revista Ablucionistas, Poesía por Colombia, Cuadernos de educación y alteridad, el deseo en la creación poética, y selección de poemas para la Revista Kametsa. Es autora del libro *Cuando escribo sobre el muro*, de la Colección Voces del Mundo, El Quirófano de Ediciones de Ecuador.

La fuerza vital de las vivencias está presente en la poesía de Iza Villacís y Rodríguez Pucha. Vivir, amar, sentir y resistir forman parte de la galería de imágenes en medio de la contemplación y la potencia natural humana.

La palabra con su fuerza sentipensante hace su aparición para recrear las escenas, en medio de encuentros y desencuentros, de lo que supone la implacable cita con el Otro con mayúscula y minúscula.

Aquí los poetas revelan aquellas densidades en el marco de esa inefable experiencia íntima de cada ser humano que difícilmente se nombra, que se pronuncia para liberarse, para catalizar lo que se contiene en la conciencia o que finalmente se calla. Esta obra entrega en manos del lector el aforismo de la vida hecha letras poéticas.

Introducción

Hablar de poesía es hablar del lenguaje del alma y de las palabras que acarician la magia melancólica del amor, hasta el grito de gratitud al cielo en busca de Dios, el sujeto es palabra y no hay palabra más grata que la esencia del ser que guarda la poesía, aquella esencia que da significado al origen de la psicología cuando hablamos de humanidad.

El ser humano es más que supervivencia y conducta, hay voluntad en su ser, hay sentimiento, hay mente, hay miedo y alegría, hay vida y muerte, hay libido, hay goce y hay pulsión que mueve al ser, y que se sublima ante las expresiones sublimes de un poeta, por esta razón la poesía y la psicología van de la mano como fieles compañeros, mostrando una nueva vista a diversas dimensiones del ser que dan significado a lo que hoy en día conocemos como humanidad.

Cada poema busca una representación sutil y profunda sobre la realidad del sentir y el vivir en la época actual, desde la visión del amor, la vida, la lucha social y la espiritualidad, dedicándonos a darle voz a las diversas huellas que contiene la historia, permitiendo que cada uno pueda identificarse y descubrir desde lo más íntimo de su ser, el camino que dio origen a su nobleza.

La psicología y la filosofía se unen como un nuevo fundamento del mundo, porque es la vida quien nos ha enseñado la importancia y la fuerza imparable y trascendental de la mente, es por esta razón, que merece ser escuchada desde su interior, desde la intimidad de su

gracia y de su excelso existir, haciéndose eternos en la majestuosidad del poema y la permanencia de su palabra en cada verso.

En este libro nos alejamos de la utopía de la sociedad sistemáticamente perfecta y encarnamos la fuerza de nuestras vivencias hacia el camino de la esperanza, aquella que no proporciona la política, sino los cuerpos habitados por el lenguaje desde el goce de la justicia en nombre del amor y el vigor del pensamiento.

Hemos buscado durante años la inmortalidad del cuerpo, olvidando que las personas inmortales son aquellas cuyos nombres se sostienen a pesar del tiempo en los labios de los nuevos pensadores, hemos olvidado que lo eterno no es lo perfecto, sino aquello que conserva el sentido de la verdad, superamos la muerte cuando nuestra vida es plena, y es la plenitud la consecuencia de la libertad del pensamiento.

Somos nosotros, los neuróticos los mayores esclavos de nuestro pensar, impuesto por una sociedad que se autoproclama como justa y honorable mientras se aleja de los mandamientos misericordiosos que Dios ha guardado para nosotros y la liberación de la pureza que custodian los sentimientos.

Somos una generación que sabe lo que merece, y protesta por un nuevo despertar, hacia la esperada libertad del ser. ¿De qué sirve encontrar el sentido, sin poder seguirlo?, estamos encadenados por la normalización de los actos pasados y una cobertura de indolentes pensamientos justificados por la ignorancia de amor y el egocentrismo como único saber; es el permitirnos sostener lo que sentimos ante la lectura de un poema una nueva frescura para el alma.

Aristóteles mencionó que la esperanza es el sueño de los despiertos y en cada verso podemos notar la avivación de los sueños y la oscuridad de la angustia, siendo ambos una pieza estructural de la felicidad, y de la esclavitud evocada por nuestras voluntades y la falta de estas, pero con la influencia del deseo y su impacto ante la modernidad del espíritu.

Hacer inmortal el pensar y el sentir, son la rebelión del ser ante la mortalidad del cuerpo, pero a su vez el fortalecimiento del espíritu, por eso, la apreciación del ser desde su visión más íntima hasta la comunitaria sostiene la verdad y la exclusión de la fobia hacia la autorrealización.

Irene Rodríguez Pucha

Hacer poesía

Víctor Iza Villacís

Sentarse a hacer poesía…
¡Ah! un suspiro y el suspenso.
Y no es porque uno esté cansado
del mundanal ruido,
que ahora es más ensordecedor;
sino porque hacer poesía,
realmente requiere sentarse,
pararse, pensarse y pensar.
Dejarse arrastrar un poco
por la proeza de la mente,
la agilidad de la pluma,
la orientación de un pensamiento.

Poesía es darle paso a lo etéreo y
a lo mundano,
a lo subjetivo y a lo innecesario,
es darle rienda suelta a la virtud
y al erotismo…
Es, simplemente eso, ser.

Siempre comienzo una poesía
con una idea, con un artículo
y después un verso.
A veces empiezo jugando con una rosa
o con la danza de un bailarín.

Otras tantas te hablo
de sonrisas de muñecas,
o de tu propia sonrisa
y de cuanto llena mi vida
y que cuando se va, la extraño.

Y pocas veces, hablo de mí o de ti,
eso en mi poesía, no tiene importancia.

VIDA

Preguntarse: ¿Qué es la vida?, se ha convertido en la pregunta clave para el poder vivir, todos la planteamos, para poder conocer el camino que debemos seguir y ver cómo surge el crecimiento personal, desarrollo social y el paso hacia el bienestar mental, es la pregunta que abarca todo un sentimiento oceánico del mundo, pero que solo puede responderse desde los sentimientos individuales de cada persona.

Jaques Lacan mencionaba que la vida era solo un conjunto de fuerzas que se resistían a la muerte, sintetizando la vida en el acto de no querer morir, la pérdida es la clave para entender las palabras de Lacan, podemos estar muertos sin la necesidad de perder la vida, porque el deseo de seguir viviendo es lo que nos permite respondernos qué es la vida.

Freud explicó las pulsiones de vida, como una redirección de nuestra energía psíquica hacia la autoconservación, toda conducta que motive nuestra supervivencia y que nos produzca bienestar. Freud consideraba que, así como deseamos vivir, deseamos el impulso a morir, siendo la pulsión de muerte nuestra típica tendencia a la autodestrucción, por lo tanto, la vida sería la armonización poética entre estas dos fuerzas complementarias que guían el camino del ser hasta el éxtasis mismo del vivir.

Vivir es no estar muerto; no es lo mismo vivir que querer vivir.

La poesía es el claro ejemplo que refleja la polaridad del vivir, el encontrarle sentido a la vida y el estar vivo, pero no querer vivir sin el otro; la vida es objetiva, sin embargo, ¿cómo hacer parte la propia subjetividad de la vida? siendo este el pilar de la psicología, la vida

lo es todo y a su vez es el vacío más grande dentro del ser cuando no se encuentra el sentido y la razón de la misma, así se convierte en un verdadero misterio que se vive.

Las diferentes formas que le han dado a la vida a lo largo de los años es una completa variedad de juicios con un propósito:

- Saber observar la belleza de la vida a través de las tragedias es una particularidad del ser para aprender a necesitar la autorrealización como esencia de nuestro ser, la polaridad de perspectivas nos llena de nuevos significados que solo alimentarán nuestra propia subjetividad.
- La vida es un equilibrio entre lo bueno y lo malo, es evitar los peligros y aprender a decidir, vivir es enfrentar retos, iniciar nuestra búsqueda hacia la felicidad, comprender el valor de los recuerdos, los sentimientos y las relaciones con las personas importantes para nosotros, como nuestros padres, amigos y hermanos, el aprender del pasado y mantener el arte de no echar a perder las cosas.
- La vida es una aventura que debes gozar en el hoy; nunca sabes lo que va a pasar, por lo tanto, debes perseverar. Los adolescentes implementaron "Carpe Díem": "vivir el momento como un estilo de vida", que no se aleja de la perspectiva de todas las ideas anteriores, para poder dar lo mejor de nosotros sin considerar el qué dirán como un límite, porque el límite nos lo ponemos nosotros mismos.
- Para otros, solo es una tortura de la cual solo podemos librarnos con la muerte; por lo tanto, debemos ser buenos para alcanzar la vida eterna.

Todas estas enseñanzas sobre lo que es la vida se pueden complementar a nuestra vida cuando aprendemos a conocernos a nosotros mismos, responder la pregunta ¿qué es la vida? Es aprender a responder quiénes somos y hacia dónde vamos.

Vivir para la vida

Víctor Iza Villacís

Soñar, cantar, amar
eso es vivir;
reír, llorar, gritar,
eso es vivir;
caminar, pensar, intentar,
eso es vivir;
fallar, errar, parar,
eso es vivir;
pero, orar, disfrutar y amar la paz,
es vida y la vida se da,
cuando cada día vivimos
intensamente,
eso es vivir.

Crece con sombras y luces.
Solo las luces te ciegan
y solo las sombras te oscurecen,
el arte de la vida es el contraste
que con creatividad realizas,
para que no te ciegues
ni te oscurezcas;
sino que tengas una magnífica
luz tenue, blanca y bella.

Experiencia

Víctor Iza Villacís

Una experiencia, una verdad,
porque es la realidad reflexionada.

Una experiencia, un poco de vida,
pues lo reflexionado ha sido asumido.

Pasión de vivir

Víctor Iza Villacís

Anda, ven, da la última cornada,
la espero ansioso.
No hay por qué esperar,
sería más doloroso quedar avergonzado.

Anda, ven, aquí sobre mi espalda,
da la última escotada,
que es mejor ahora
que morir esperando por ti.

Vamos mujer ya dilo, ¡No dudes más!
Que tu mano ya no se acostumbra a la mía,
es notorio en tu mirada,
que quieres irte y dejarme libre,
o quedarte encadenada por unos días más,
para hacer más larga la ausencia.

Vamos mujer embiste, estoca, mata
que el cielo presuroso espera por ti.
Quiere que vueles a cielo abierto,
que abras tus alas, en pos de lo que fui.

Como la lluvia que se alza detrás de la tormenta
y es absorbida en la tierra para volver a vivir;
así, sin dudas, ni compromisos, decide ya tu destino.
Sé valiente, comienza a vivir.

La vida

Víctor Iza Villacís

La vida
constantemente se disipa,
y crece con sombras
y luces.
La luz intensa te ciega
y las sombras te oscurecen.

El arte de la vida
es un contraste,
que con creatividad
realizas;
para que no te ciegues,
ni te oscurezcas;
sino, que mantengas
tu luz, tenue, magnífica y bella.

Bella vida

Víctor Iza Villacís

La alegría de soñar se convierte
en un gran estímulo
para despertar a la vida.
Esa vida que se manifiesta
en la naturaleza, el viento,
el sol, la claridad, la lluvia,
la noche con sus estrellas,
y todo lo que camina sobre la tierra.

Esa vida que se transforma,
durante millones de años,
que nunca dejó de
llamarse de esa manera.
Vida nada más, vida pura vida.
que nació de un manantial,
de una bacteria,
de la pura pasión de Dios
de admirar y amar su creación
para bendecirla, protegerla,
cuidarla, dejarla en libertad
y salvarla.

Bella vida que nace cada día,
aunque muchos quisieran matarla;
porque viviendo no aman,
porque expresándose no cantan,
y batallan hiriendo,
convirtiendo en odio la presencia
viva de Dios en sus propias existencias.

Bella vida,
que renueva el corazón del hombre,
que anima a llegar a Dios
e invita a mirar hacia el frente,
construyendo con un potencial enorme
todo lo que le hace feliz.

Vida que va más allá de nuestros sueños,
vida que mueve hacia el interés
en otras galaxias,
vida que no quiere morir,
pero que sabe
que solo por medio de la muerte
nacerá a la verdadera vida,
dando un paso más hacia la buenaventura,
hacia la resurrección.

Tiempo

Víctor Iza Villacís

El tiempo es un silencioso compañero,
que atraviesa ligero
las suaves fibras del pensamiento,
del alma, del sentimiento,
de la razón y muchas más
que están inadvertidas.

Silencioso o no,
el corazón del humano
necesita tiempo.
Para sanar cuando es herido,
necesita tiempo para cantar
cuando no tiene sentido.

Compañero o amigo, no lo sé,
simplemente testigo,
que no puede ser apartado,
nadie puede salir,
sino es por la muerte
y nadie puede confundirlo
sin llegar a viejo.

Así es el tiempo,
mejor es ser su amigo,
que enfadarse en su camino.
Es mejor aprovecharlo
para no borrar la memoria,
si no, para transcribirla
meditarla y pasarla,
al libro de la vida.

Un ser humano

Víctor Iza Villacís

Lo que yo he creado,
lo más sublime que
nació de mis manos,
el título digno de ser humano,
te hace dueño de la libertad.

Tienes un compromiso con el amor
y tienes la verdad de ti
mismo en todo tu ser,
construyes con tu sonrisa
la alegría de la salvación
y forjas con tus manos
el hecho de vivir.

Te renuevas como
el sol al amanecer y
tu caminar como la luna,
se vuelve sencillo al alumbrar.

Tu mano lleva la mía
como la de muchos seres más
y yo te la doy;
porque una vez pensé en ti,
y ahora quiero
que sigas a mi lado.
Y no te vayas, aunque investigues
y experimentes cosas nuevas.

Porque eres hecho a mi imagen
te amo y te lleno de mi día,
tras día.
Te quiero y te vuelvo a perdonar;
porque soy amor
y eres mío;
porque naciste de mis manos
y todo lo que yo hago siempre,
ha sido bueno.

Niño

Víctor Iza Villacís

Solo sé que estás allí,
en ese hermoso vientre de tu madre.
Solo sé que acabas de llegar
y que me muero de ganas de verte.

Te espero como quien aguarda la lluvia
como quien espera un vaso de agua,
como quien clama por justicia.
Te espero como si ya te tuviera,
y te tengo, aunque no te veo,
aunque mi sed de tus ojos continúe,
aunque aún no llegues a vivir la justicia.

Me preparo y trato de ser, también de tener,
me detengo a pensarte y me pienso,
te detallo el mundo y
sé que lo vas a descubrir.

Solo sé que ya estás,
como el Reino, pero aún no.
Estás y vienes como el prometido,
como mi navidad, como aquel momento
en el que el sueño no viene
por vivir el paseo,
por disfrutar de tu sonrisa.

Ven, ven que te espero, ¡Ven, no tardes!
Sin embargo, no te preocupes,
quédate tranquilo,
crece, sueña, llénate de vida.

Quédate y espera,
yo te espero, tú me esperas.
Te amo mi niño,
mamá y yo te amamos.

Esencia

Víctor Iza Villacís

Somos la misma estirpe,
que ama, sueña,
decide y lucha.

Sobrevivimos en esta
tierra extraordinaria
que habita,
que vive y recorre
en nuestra sangre.

Caminamos y nadamos,
solo para disfrutar el agua,
del mar o para competir
y para poder pescar.

Hacemos tantas cosas bellas,
e incluso estudiamos,
comemos y
nos divertimos.

La nobleza de la adversidad

Irene Rodríguez Pucha

Escribir es complicado
cuando tienes el alma rota.
Enlazar palabras,
pero no poder unir
los pedazos del corazón.
Y embriagada la vida;
por tanto, alcohol de la miseria.

¡Es el dolor lo que te hace fuerte!
¿Para qué desear tanta fortaleza?
Si el sufrir te da firmeza,
no entiendo, ¿por qué todavía
tiemblan las piernas?

Vivir en la adversidad
no es una cualidad,
los traumas no son una meta.
Creer que el loto es bello
por crecer en el lodo,
es todo lo que está mal
en el planeta.

Amar y sufrir,
es más que dependencia
la depresión no es solo pereza.
La muerte no es únicamente descanso,
la vida no se escribe solo en la belleza.

AMOR

Somos seres de afectos y el amor es el motor de nuestra vida dice la psicología, la Biblia nos invita a hacer todo con amor, porque esta es la verdadera esencia del ser humano, porque el amor es el que da sentido a todas las relaciones humanas, un sentimiento que conforma a todos los seres, para aprender a unir a todo el mundo en un solo lazo, hacia la necesidad más importante de todas, el amar y ser amado.

Robert Sternberg fue un psicólogo estadounidense, mundialmente reconocido por su teoría triangular del amor, porque plantea una estructura especial sobre ¿qué es el amor?, plantea que las emociones no son la base del amor, sino que transcienden en un complemento de actitudes singulares: pasión, compromiso y la intimidad.

- *Intimidad*: el compartir sueños, metas, aspiraciones, sentimientos, confiar, compartir intereses y sentirse acompañado, esta actitud se basa en el respeto mutuo, entendimiento, apoyo, comunicación y el gran deseo del bienestar de su persona amada

- *La pasión*: es el deseo y la intensidad de la unión entre el uno y el otro, se mantiene en el cuerpo, pero expresa necesidades como la entrega, autoestima y satisfacción.

- *El compromiso*: es la decisión de amar y el compromiso de mantener este amor a pesar de los obstáculos a lo largo del tiempo.

Cuando unas de estas actitudes caen, el amor también, porque algo siempre hará falta en la relación y será un vacío imposible de llenar, el amor es signo y símbolo de un conjunto de valores que se unen a una lucha cotidiana en busca de la felicidad y la armonía, estar enamorado es comenzar una búsqueda a través de un camino lleno de curvas, junto a otra persona hacia un futuro juntos.

Sternberg presenta al amor como algo real, un sentimiento que se consuma del trabajo mutuo de una pareja, habla del decidir amar, comprometernos a mantenerlo, a desear tanto el amor del cuerpo como el de la mente y alma, el verdadero anhelo de estar con el ser amado.

El padre del psicoanálisis, Sigmund Freud, habla del amor como algo que no es una simple casualidad, sino un resultado de la unión de todos los deseos, unidos por la ternura y la sexualidad hacia una misma persona, haciéndonos recordar lo grande y complejo que son nuestros sentimientos cuando nos referimos a un otro especial para nuestra subjetividad.

Existen diversas teorías sobre lo que es el amor, pero todas mantienen la idea de unión del uno con el otro de todos los aspectos y dimensiones como seres humanos, el amor es una unión.

Existen varios tipos de amor en el mundo, vivimos amando y a base del amor, cuando no amamos enfermamos mencionaba Freud, pero no es igual el amor instintivo y sin condiciones hacia nuestros hijos, que el amor apasionado y decidido por nuestra pareja, en ambos casos deseamos dar hasta lo que no tenemos por las personas que nos hacen felices.

El amor no es ver todo de color rosa, el amor es abrir los ojos hacia el mundo para conocerlo en todo su esplendor, el cómo vemos la vida y las personas, por esto es uno de los sentimientos más estudiados y misteriosos para diferentes ciencias, pero estamos conscientes que nos acompaña desde nuestro sentimiento hasta el último momento de nuestra vida.

Podemos graficar el amor de diversas formas, los niños pueden pintar a su familia y un corazón, los científicos graficarán la liberación de neurotransmisores en el cerebro y un fotógrafo puede enseñarnos una pareja de ancianos después de toda una vida de casados, entonces, ¿qué es realmente el amor?

El amor lo es todo, cuando nos enamoramos liberamos químicos, cuando nos emocionamos, sentimos o soñamos se refleja en nuestro cerebro porque lo que nos sucede está en nuestro cuerpo, pero es más allá que solo cambios fisiológicos o químicos, nuestra mente es consciente de que amamos y queremos amar, y nuestra alma se guía por el camino del amor.

Así el ser humano se complementa cuando ama, haciéndonos ver a todos desde nuestra propia perspectiva singular, pero a la vez muy igual a todos, el amor une a las masas, permite la justicia y da paso a todas las cosas buenas del mundo.

El amor es real, no es solo un sentimiento simbólico, sino una expresión con hechos, que nos demuestra que somos humanos, que somos más que un cuerpo con pulsiones incontrolables.

Hijo

Víctor Iza Villacís

Calma al verte crecer,
te abracé todo lo que pude,
no lo sé.
Me faltó tiempo para decirte
cuánto te amo,
no lo sé.

Calma es tu vida para la mía,
calma de amor sincero,
el que me brindas.
Calma mi cielo,
calma es tu mirada al vuelo.

Me faltó todo lo que no pude
y me sobró todo
lo que te quise.
Ahora te escucho más severo.
Mi corazón late
como el día primero.

Tu nacer fue mi nacer de nuevo
mi espíritu del cual
hablaron a Nicodemo,
me bautizaste tú,
con agua y fuego.

Me llamé padre con tu inmanencia
en mis manos por vez primera,
la trascendencia.
Me sustituiste tú, me cargaste tú,
me hiciste tu rehén,
para siempre tú, Hijo.

Hija

Víctor Iza Villacís

Es tu mirada de amor
la que me convence
tu serenidad, tu destreza
tu palabra, tu fuerza,
tu voz, tu bondad.

Me excedes amor de mis amores,
me excedes en mi tiempo y sueños
me excedes en tu entusiasmo y vida.
Niña, bello milagro
desde que la paz se hizo nombre,
donde Dios da misericordia.

Niña, ser maravilloso forjado de
nubes, agua y cielo.
Eres lo mejor de Dios
dado a los hombres.
Papá, papito y el abrazo con besos.
Nunca tu amor se agota,
jamás una niña deja de amar,
aunque molesta sigue amando.

Eres el amor en fuego,
portas con tu don el vuelo
de un hombre que va creciendo,
que emprende vuelo en tu mirada,
con tus palabras, se detiene,
con tu bendición se estremece en ti,
te amo hija del cielo.

Universo en ti

Víctor Iza Villacís

Mi universo es el tuyo,
mi parcela de tierra es nuestra.
El agua que bebo,
es la que tus manos me brindan
y el cielo que me cubre
es parte de nuestros sueños.

No dividiré mi sentimiento,
ni te lo daré a porciones,
no tengo miedo de caminar a tu lado,
ni dejaré de añorarte
si no estás junto al mío.

Caminaré sobre la tierra
sintiendo que su corazón late
bajo las plantas de mis pies,
y llevaré por doquier
el olor de las rosas,
que florecen en antillano
y no mueren en los polos.

En este planeta que habito,
que convivo, que no puedo pararlo,
ni huir de él, ni de mis hermanos,
amigos para ponerle al universo
que haga más vida,
porque se han vuelto muy sinceras
las estrellas que nos circundan.

Cántame papá

Víctor Iza Villacís

Cántame papá,
cuéntame de Jeruza y las mil y unas noches,
cuéntame de Simbad y sus viajes de sol.
Cuéntame papá de los lemas de Brasil,
de los lagos del Perú.

Cuéntame papá cantando hoy para mí,
cuéntame de Gandal y Frodo,
de lo que significó para ti.
Cuéntame también de París
y de tu historia de abril,
cuéntame mientras me cantas papá,
de aquellas canciones de ayer,
de cómo conociste a mamá.

Cuéntame papá por favor de Dios también
y de cómo aprender a rezar.
Cántame canciones de hoy,
y entre ellas, de aquel Señor
que nos dio a su hijo por amor.

Cántame papá,
cántame de Ali Baba y de Mickey Mouse,
de las noches que me esperaste venir y
de las que a veces no te dejé dormir.

Cántame papa y cuéntame de ti,
háblame de un cuento de hadas y de la evolución.
Cántame y cuéntame cosas,
que para mí es mejor así.

Así aprenderé aquellas cosas que no viví.
Cántame que me preparo
a salir, a soñar, a reír.

Juntos

Víctor Iza Villacís

Con una nota de canción,
el sueño se marcha y aparece una visión…
Ella no es asimilada con sencillez,
porque no habla ni se emociona, es simple…

No se la puede definir,
simplemente ayuda a mirar
más allá de un sueño.
Un rayo de sol no hace una madrugada
y una ráfaga de viento
no me quita el calor.

Pero, tu beso, ese, aquel que me das,
simple y sin emoción,
me hace despertar del sueño.
Y te vuelves una visión,
una utopía, inalcanzable y llena de sed.

Porque un vaso no me calma la sed,
si no tiene agua de tus labios.
Porque un sueño no hace primavera,
porque me he quedado sentado
escribiendo poemas, o tratando de hacerlos,
porque no sé si eres real
o eres solo una visión.
De aquellas que cuentan los viajes,
de aquellas que matan de imaginación.

No sé qué visión te has vuelto
y no sé si son tus labios los mismos,
o es que maduraron, están más fríos,
menos tímidos y más audaces.

Y esa nota, y esa canción
y ese beso y esos labios,
y ese sueño, no son más que pasajeros.
Lo importante es que te tengo
y a mi lado te ves bien
y yo mejor contigo.

Te amo y amo esa nota,
tu canción, tus sueños y los míos
y aunque no sea la visión la misma,
sé que caminamos hacia allá.
Tú a tu estilo y yo al mío,
y, sin embargo, juntos.

¡Te has ido!

Víctor Iza Villacís

Todo es un caos, pero hermoso
todo es calor y a la vez soledad.
todo eres tú y a la vez eres nada,
eres la belleza, pero no estás aquí.

Escucho tu voz y escalo montañas,
miro el horizonte y recuerdo miradas
¡es tan inmenso!
Hay tanta belleza y no estás aquí.

Acógeme por favor en tus manos,
quiero amarte de una vez hasta el fin,
y ese fin ha llegado ahora
¡cuánto ansío estar junto a ti!

Permíteme, por Dios, te lo ruego
empezar a amarte a través del jardín.
Dame otra vez de tu beso,
no se ha borrado todavía el jazmín
y lo extraño, lo extraño de veras,
aunque el caos te lleve de mí.

Con permiso

Víctor Iza Villacís

Perdona si te amo de lejos,
perdona si te amo en abril,
no haré más que mirar las estrellas
y frente al ¡fuego acordarme de ti!

Te quiero, no sabes lo inmenso
más que el cielo que brilla por ti
y la Luna que apasiona al viento,
así te amo mujer de alelí.

Y tus labios rozando los míos
encantada, ajustando mis manos
¡son mis sueños tu guitarra y tu son!
Son mis labios rogándole al viento
que te empuje otra vez hacia aquí.

Amor y libertad

Víctor Iza Villacís

Te amo y lo digo susurrando
para que se lo lleve el viento,
atraviese la montaña, baje al litoral
y te lo entregue al oído.

Te amo y lo digo en silencio,
porque el silencio habita en todo momento,
eso lo vuelve perenne y permanente
y el miedo no se hace presente.

Te amo y lo grito por la serranía verde
para que cruce la cascada y la quebrada,
despunte por la neblina y rompa una nube.
Lo grito y llueve, lo manifiesto y me mojo.

Te amo y no hay lenguaje,
no puedo inventarlo, tendrás que leerlo entre líneas
porque el amor que siento no es mío ni tuyo,
le pertenece al mundo y fluye a través de nuestras miradas.

Amo y no hace falta nada,
no hay tiempo, ni límites,
no hay apego, ni miedos,
no hay celos, ni pertenencias.
Te amo en libertad, la misma que tú me brindas,
la misma que conserva al silencio y al susurro,
la misma libertad que no la entiendo y la comparto.

Como bailas mujer

Víctor Iza Villacís

Que, sin mover tus caderas,
mueves los corazones
y sin alzar la voz invita al silencio.

Tu mirada es poesía
que se ha hecho pajarillo
y alzas el vuelo con humildad de niña.

Eres corazón, mujer,
tu voz se ha hecho voz de todos
y en la plaza todos entonan tu canto,
cuando tu canto protesta por la vida.

Y como madre,
de la plaza de mayo te bautizan,
sabiendo que tu dolor
va más allá de una calle.
Y tú cantas, ya no lloras;
tú bailas, ya no gritas;
tú cantas y te inspiras;
tú pasas y te quedas.

Me gustas

Víctor Iza Villacís

Me gustas cuando no callas
porque tus palabras golpean
mi apagado silencio.

Me gustas cuando miras
y me buscas entre la gente,
cuando me cuentas de tu incertidumbre
al no saber de mí.

Me gustas cuando abres tus labios
para expresar esperanza,
y te quedas sin pensar en la ausencia.

Me gustas cuando estás cerca
y te miro sincera.
Me gustas cuando tomas mi mano
y me impregnas cariño.

Me gustas cuando besas mi frente
y ya no hablas,
te quedas callada mirando a la gente.

A mi hija bella

Víctor Iza Villacís

Serenidad encuentro en tu mirada,
tus manitas delicadas y llenas de justicia,
me animan a ver el mundo
con ojos transparentes.

Tú haces que me olvide de la maldad,
de la apatía, incluso de la razón.
Solo tu mirada y tus ojos,
me asaltan mi vanidad.

La dejas por el suelo
cuando me bailas y me cantas,
cuando me pides que te suba
en mis brazos cuando llego
y tu sonrisa coqueta
sueña en alabanzas.

Esther fue tu nombre desde el infinito,
vino inspirado en mi conciencia,
y fue un sol tu esperanza,
dueña del tiempo,
más allá de la existencia.

Dominique mi niña hermosa,
vas creciendo y amando,
vas amando y madurando,
no te alejes, no te vayas,
tu abrazo me hace falta,
tu fuerza me da esperanza,
tu vida es mi vida.

A tu lado

Víctor Iza Villacís

Una letra se puede quedar sin sentido,
si está sola marcada en un papel.
Mi vida puede quedarse sola
si no la llenarás con tu tinta y tu sentido.

Detenidamente leo el tiempo
que paso a tu lado,
para quedarme con todo el sabor
de esos instantes cuando no te tengo.

Y es en ese instante de vida,
cuando llenas de sentido
a mi pobre hoja de papel,
que dibuja esa letra de revancha
para levantarse e irse de aquí.

Una mirada no es la misma
si no mira en dirección a tus ojos.
Mi mirada no se basta sola
y se desnuda en silencio
aflojando lágrimas de soledad.

Detenidamente baja en silencio
recordando la caricia de tu piel,
ella recuerda intensamente
la presencia de tu ser,
en esos instantes cuando no te tengo.

Y es esa experiencia de amor
la que acuña recuerdos, sueños y presencias.
Es la que invita a cortar la larga distancia,
para tenerte presente como aquella vez.

Un libro no es el mismo
si no lo comparto en tus labios,
si no se hace vida con tu voz.

Su crédito no se encuentra
en la magnificencia del autor
sino en tus manos que lo abren,
en tus ojos que lo miran
y en tu voz que lo lee para mí.

Sería una verdad a medias
hablar del amor si no estás a mi lado
y sería una verdad incómoda
sino me atrevo a vivir sin ti
y amarte en libertad.

Sin embargo, la única verdad
sentida y presente, real y constante
es el saber que a través
de tú y yo fluye el amor.

Mi mona

Víctor Iza Villacís

Con la caída sutil de la hoja. ¡Te extraño!
bajo la mirada azul del cielo en mi espalda
con la inmensidad de la tierra bajo mis pies
y el frío inmenso de la mañana ¡Te recuerdo!

No te has ido, amor mío, aunque te veo partir.
Es tu beso el que se queda prendado a mi recuerdo
y el deseo de tu piel no se va de repente.

Tú te quedas como el invierno,
como la lluvia en el pavimento,
déjame asimilarlo, déjame que te extrañe
déjame sentir y disfrutar la paz de estar sin tu presencia
con la alegría de amarte en el recuerdo.

Mirada

Víctor Iza Villacís

No es tuya, ni mía, no nos pertenece
es del infinito, nació antes que tú o yo,
y antes de que esos pronombres fueran
pronunciados por primera vez.

La mirada es atención a la vida,
ella supo que debía existir
y vio, miró, observó, creó
la mirada nos habita
y la habitamos.

Nos excede, nos hace suyos,
nos hace sus rehenes, nos sostiene,
nos avergüenza y nos mata,
ni tuya ni mía, como la vida.

Más allá de la necesidad de mirarnos
porque nos tenemos sin sentirnos
sin cercanía, porque cierro los ojos y
eres mía y yo tuyo;
porque habito en tu mirada.

Tus besos

Víctor Iza Villacís

Tus besos, cálidos, suaves y violentos.
No hay pasión para definir la cariñosa y dulce voz
que nace de tus labios mientras me besas,
subes tu cabeza, cierras tus ojos,
escondes la mirada y te metes en mí
a través de mi sien
que quiere grabar ese momento.

Ese instante, donde la calidez de tus besos
me reviven, me resucitan, me salvan.
Mis dedos entre tus cabellos negros,
que mientras te juntas a mis labios
puedo tocar y peinar,

Elevarlos hacia atrás para sentir esa voz
que nuevamente como río brumoso
lanza un gemido pequeño,
hermoso que activa mi lujuria,
que arrebata mi cordura, mi locura,
que me sana o me enferma,
no lo sé, ya no quiero pensarte,
quiero seguir amando tus besos.

De repente tu amor se desmoronó…

Víctor Iza Villacís

Esta interesante frase la escuché
en una canción de Carlos Portela,
aquel poeta argentino
que nos ha dado tantas bellas palabras.

No sabía que uno podía ver
y sentir que el amor se desmorona,
se cae, se vuelve un deslave;
y, sin embargo,
aunque se desmorone
no significa que no esté, sigue ahí,
está desmoronado, pero sigue ahí.

El amor no muere,
tal vez se construye,
y también se desmorona,
pero no muere,
pero eso es a-mor no muerte.

Y nunca imaginé
que el amor de repente,
ya no me amaba a mí,
y es agradable pensar
que tu amor no murió,
solo se desmoronó para mí,
pero que no está muerto,
porque seguirás amando.

Tal vez no a mí, aunque quisiera;
pero la vida es así,
o por lo menos así sucede.
No hay amor eterno ligado
al sentimiento o a la pasión,
no se extingue, cambia, se transforma.
Si se extinguiera,
se siente desmoronarse
no en ti, sino en mí.

Tú solo decides dejar de amar,
soy yo quien extrañará
esa manera de sentir amor
en ti o que viene de ti,
pero, el amor sigue y estará,
cambiará y será distinto,
el amor vendrá, tal vez desde mí
o desde fuera de mí,
eso ni siquiera importa.

Uno no puede controlar el amor,
porque no nos pertenece,
somos nosotros quienes
pertenecemos al amor,
por eso el amor al cambio.

También el amor se transforma,
lo que así era, no será
y si ya no es lo que fue
es porque se ha transformado,
el amor, sea en el tiempo que sea,
se transforma cuando es verdad,
toca el alma.

Siempre la vida tendrá un antes y un después
de amor, porque el amor se transforma
de repente tu amor me transformó, no sé.

Si el amor que a través de mí se expresó,
te transformó, no me permito hablar por ti,
aunque cuando éramos uno,
como una sola carne,
o por lo menos, lo intentamos,
decir yo era nosotros.

Hoy ese yo, ya no existe,
porque nos invade la indiferencia,
el hastío, el des-amor.

Mi corazón no se toca, pero…

Víctor Iza Villacís

El amor no es un
sentimiento solamente,
es además de
yo te pertenezco y tú a mí,
no sé cómo llamar a esa amistad.

No espero la muerte,
ella me espera a mí.
no hay afán en los sueños,
la vida no se resiente si no los cumples.

Tengo dos piernas,
me llevan hacia ti,
mas no falta otra boca
para encontrarte de verdad
en un beso.

Si el amor fuera amor,
esperaríamos con ansia los tsunamis.

El poeta que habló de amor

Irene Rodríguez Pucha

Un poeta que habla de amores,
es un desdichado que conoce
la tragedia de lo que es amar.

Un poeta que habla
sobre conocer pasiones,
es alguien que habla
con pura verdad.

Un poeta que habla
sobre conocer corazones,
es porque conoció al suyo
en todo su marchitar.

Es poeta el que siente,
no el que inventa al azar.
Es poeta el que sufre
y el que aprende a llorar de felicidad.

Amor o castigo

Irene Rodríguez Pucha

No es mío ya su amor,
puesto que a otra prefiere,
así recitaba, de Galindo;
mientras yo me despedía
de un amor que no podía ser mío.

Han quedado en vano
todos mis suspiros,
han quedado en el pasado
todos los recuerdos de un amado mío.

Es muerte o es castigo,
aún no discierne su pesar el corazón mío.
Solo un joven cariño que pasará,
es lo que dictaba mi madre,
aunque no conocía el destino.

¿Conocí el amor o conocí el castigo?
Un chiste del universo que todos vivimos,
del que solo ríe mi alma;
mientras va perdiendo sus sentidos.

El ángel caído

Irene Rodríguez Pucha

El fragor del cielo se une al suspiro
de las lágrimas del ángel
nace un corazón dormido,
pues el corazón mío ha fallecido.

Dios desde el cielo te ha visto
y no ha dudado y ha deducido
que el mejor adorno para su paraíso
eras tú, mi corazón.

Es el sentimiento de mi amante dormido,
que reposa en la corona del Dios nacido.
Como diamante brillante cual rayo de sol,
así ha nacido de nuevo,
para alumbrar más que el fulgor del corazón,
que desde la distancia guarda
el pobre recuerdo de lo que fue mi corazón.

Mas su belleza no será robada,
de aquel recuerdo en el que conocí a mi amor.
Hoy no es mío ya su amor,
pues Dios lo ha llamado
a decorar el cielo,
mientras duerme en sus brazos.

Solo sostengo el día de hoy,
el camino que me ha dejado
es su cuerpo,
que aquel veneno me ha dejado.
Hoy iré hacia el mismo camino,
que mi amado ha tomado.

El corazón perdido

Irene Rodríguez Pucha

El tiempo se agita,
mientras el corazón contempla,
esta sangre que arde
guardada entre mis venas.

A merced de tu sonrisa,
mi recuerdo más grato.
El corazón contempla
como cae mi alma
al mirarte ausente,
pero, guarda esperanza
a ver tu recuerdo en mi mente.

Mi corazón contempla
casi un año de tu partida,
pero, sigue dentro de mí
el color radiante de tus mejillas.

El corazón recuerda
como una vez me regalaste el cielo
y hoy te busco dentro de un mar de estrellas
que se esconde en mi pecho.
Hoy el corazón vive de tu suspiro,
contemplando el vacío
que dejó tu amor en el corazón mío
esperando impaciente reunirnos de nuevo,
sigo luchando en mi propio destino.

Cien años de eternidad no son nada,
en brazos del amante dormido.

Sin amor

Irene Rodríguez Pucha

"Vivir sin amor,
es una ventaja", dijo aquel anciano
nadie te molesta, ni te llena de reclamos;
tal vez los años
o la demencia le han borrado;
desde pequeños,
hemos sido demandados.

No hablo de leyes, ni de una política,
hablo de la palabra y de lo que es la vida.
Todos tenemos un camino trazado
si alguien te hace perder la vista,
es la falta de amor,
que nosotros nos hemos dado.

El amor es la meta,
y sin meta no hay amor
no existe el amor
sin la palabra admiración
seguir el camino
es la luz de la pasión
cuando la verdadera musa es el corazón.

Ojalá solo demandara el Otro,
miserable a quien no le
ha demandado el corazón.
Sin sentido es la vida,
de quien aún es dominado
por la razón.

Entre letras

Irene Rodríguez Pucha

Tengo un poema que lleva tu nombre,
pero no lo escribí en papel.
Lo escribí con la A que guarda mi alma,
la misma que encegueció mi ser.

Me quedé con la ilusión de la A,
algo que creí que podría ofrecer.
Viví con la B tu agónica partida,
rompiendo lo que nunca fue.

B tan grata e infame para mí,
la distancia entre apellidos
fue la misma que X y B.
Te amé y te sufrí,
como nunca pudo ser.

Si supieras que con cada letra fuiste mío,
ojalá supieras que soltarlas,
fue mi regalo para ti.
Tengo tres A y una B,
tres veces dijiste amarme
y una, te olvidé.

El desencadenamiento del amor

Irene Rodríguez Pucha

Envuelta en mi propio agujero,
te llamé desde mi falta.
Como un psicótico que admira su locura,
como una loca que desencadenó su tortura.

Tengo la certeza de que te he fallado,
tengo la certeza de que no volverás a mi lado.
Mis manos se duermen
y mi cuerpo se está congelando
¿Dónde está tu cuerpo y
por qué no está a mi lado?
¿Acaso tu recuerdo es el causante
de mis cambios?

No comprendo qué sucede,
pero sé que mi futuro ha cambiado.
Si mi propósito es solo amarte
¿por qué mi nuevo hogar
es un psiquiátrico?

Es aquí donde merezco estar,
donde siempre fue mi lugar.
Fue de pequeño cuando supe
que algo estaba mal.

Como un psicótico
que admira su locura
sabiendo que estaba loco,
me enamoré de ti;
pero, no te atribuyo más que amor
porque de mi locura,
el único dueño soy yo.

Desencadenaste al psicótico
que existe en mí;
pero, que feliz fui deslizándome por el borde
aquel que cuando me perdí,
perplejo me llevó hacia ti.

Si es de tu mano,
el precipicio no es más que solo un nombre
deseo que continúes
apareciendo por las noches
rodeada de estrellas y de deslumbrantes colores.

No le diré al resto que nos vemos
cada que el sol se pone;
es un secreto tuyo y mío.
Algo real dentro de lo ficticio
algo tan sagrado, algo tan divino.
Un delirio, una alucinación
que calme mi angustia de lo vivido.

Hazme sentir
que me pertenece mi cuerpo,
escucha mis recuerdos
de lo que no he vivido
siente la magia de mi nuevo nombre,
déjame recibir lo que has traído.

Si la cura es perderte,
deseo perderme antes
si la cura te borra de mi mente
¿de qué me sirve la realidad
si la viviré falsamente?
No estoy loco por ti,
estoy loco para amarte.
Como siempre debió ser
y como no lo admitía antes.

El amor neurótico

Irene Rodríguez Pucha

Las ideas bailan en mi cabeza,
teniendo como único traidor tu nombre.
puedes estar en el descanso de mis brazos
y pienso en que me está engañando
tan grande traidor,
tan lastimero y marchitado.

El alba me desespera
si no estás a mi lado.
Pienso que esta vez,
como siempre me has dejado.
¿Es de día o es de noche?,
¿eso realmente importa para un engaño?

Mil veces tu boca
me ha dicho te amo.
Un millón de veces
he pensado lo contrario.

Me consume el amor,
me consume el pasado
el pensar que no seas mío,
el pensar que te he amado.

Me da miedo el futuro,
y me aterra el miedo del pasado.
Pensarte en brazos de alguien
de quien no he sospechado.

Qué agobiante pensar
que me estás engañando,
qué agobiante pensar que,
si lo pienso demasiado,
te esté haciendo daño.

La sombra del pasado

Irene Rodríguez Pucha

Han pasado los años
y siento cómo se me va cada día.
Lo que antes me hacía reír
se ha convertido en una eterna agonía.

¿Acaso hay luz en el fondo
de su nebulosa lejanía?
¿Es acaso la oscuridad
el nuevo camino que a mi alma guía?

El cantar de una niña,
el sonreír de mi mamita,
el cantar de la virgen María.

Solo quedan las voces del pasado
y el atardecer de otro día,
para quedar hundida en la profecía
que la noche me cubría.

Esta es la vida,
aprender a perder tus caricias.
Esta es la vida,
sobrevivir sabiendo que existes,
y jamás tu alma tocará la mía.

Apolíneo

Irene Rodríguez Pucha

El amor es apolíneo,
desde el inicio del día
hasta el fin del alba.
El amor es calma,
de esa que solo encuentras
en la madrugada.

¿Cómo puede ser que me arranque
el alma con solo pensarla?
Es la pasión que guardan sus ojos,
la que controla el ritmo
de este corazón que se acaba.

Es el delirio de envolverme en sus palabras,
es la locura que el deseo emana,
es apolíneo lo que siento,
porque Dios a su paso me guarda.

Es mi misión amarte,
es mi misión verte sagrada
verte alcanzable es el verdadero delirio,
de este loco que no encuentra su camino,
aquel que deja escapar su alma,
entre suspiro y suspiro.

La imagen que el ciego puede ver,
el caminar de la razón
que se escapa por sed,
el tinte de tu rostro como una mancha
que jamás va a desaparecer.

RELIGIÓN Y ESPIRITUALIDAD

“Señor escucha, Señor perdona, Señor atiende. Obra, Dios mío, no tardes más, por amor de ti mismo, ya que tu nombre ha sido invocado sobre tu ciudad y tu pueblo” (Daniel 9:19).

En el Antiguo Testamento, se puede observar en muchos pasajes como los hombres llegan a invocar el nombre del Señor con inmenso respeto, esperando de él una respuesta en los hechos. La oración de Daniel, cuando se sintió avergonzado, la de su pueblo al saber que no obedecieron totalmente a Dios en un arrebato profundo de confianza y esperanza en la misericordia de Dios, elevan esta oración.

Orar es una palabra del silencio, pero, también de la acción. *Ora et labora* de San Benito de Nursia sigue presente en nuestro caminar. Elevar a Dios la mirada, es extasiarse al mirar la creación, las maravillas del ser y amar incluso lo distinto. Solo un corazón agradecido es capaz de perdonar y sostenerse. Un alma pura no es la que no peca sino la que lastimada busca los brazos del Padre para volver a vivir y amar.

No soy poeta y no me considero en lo más mínimo un creador de lenguaje o de palabras. Son solo expresiones de momentos a solas con aquel que nos amó primero.

Jesús dame de tus palabras

Víctor Iza Villacís

Dame de tus palabras
de aquellas que eran fuego,
agua que me quemaban
y calmaban al sediento.

Dame de tus pisadas
de aquellas que caminaron
siempre, que abrieron surcos
que te llevaron hasta la muerte.

Señor si tuviera algo de ti
algo pequeño no sería
yo más grande o mejor.
Solo podría amar de
mejor manera y brindarme
por entero.

Soy tu Obra mi señor

Víctor Iza Villacís

Si tu Espíritu no inspirara en mí,
no podría llamarte Señor,
hoy tu gracia, me toca de repente
y vuelvo a sentir tu amor.

Toca Señor mi corazón,
adéntrate en él,
para que vuelva a sentir
tu voluntad.
Quédate que no sienta
que me ido de tu lado.

Déjame quedarme y sentir
como un niño tomas mi mano.
Si tu espíritu Señor, no inspirara
en mí, no podría escribir pensando
en ti, no podría cantar amando
en ti, no podría querer al mundo
si tu espíritu señor no inspirara en mí.

Agua que despierta

Víctor Iza Villacís

¿Cuándo sabes que estás despertando?
cuando al querer lavarte las manos,
dejas todo lo que haces
lo que piensas, lo que deseas
y te acercas con reverencia,
tomando entre tus manos
el líquido de vida,
sintiendo la suavidad con que empieza
a limpiar cada espacio de tu piel.

Entonces has comenzado a despertar.
Cuando al lavar tu cuerpo,
tu alma se siente agradecida,
feliz, inmensamente grande
llena de bondad y entusiasmo,
entonces el agua no solo
ha lavado tus manos,
sino que realmente te ha bendecido.

El milagro de David ha iniciado,
"Lávame Señor, que quedaré
más blanco que la nieve",
puedes comenzar a sentir
una presencia nueva en ti,
sin cambiarte te mejora tu existencia,
tu vida, tu manera de ser y de amar.

Cuando esto empieza a suceder,
cuando tomas conciencia renaces.

Lo que Jesús le dijo, a Nicodemo:
"Hay que nacer del agua y del espíritu",
nacer de nuevo es iluminarte
desde adentro.

Moisés vio la tierra prometida
pero no entró en ella,
ya la habitaba desde cuando
se descubrió sus pies.

Ya estaba en ella,
no es el espacio físico,
se refiere al estado espiritual.
Un estado en el cual Dios
puede habitar y expresarse
a través de ti, en tus acciones,
palabras, donde comienza
a hacerse vida la gracia,
que todo lo infunde y
todo lo renueva.

Agua que laves mis manos,
limpia mi ser,
mi esencia, mi espíritu.
Agua que me despiertas,
hazme ser manantial de vida.

La gracia

Víctor Iza Villacís

Existe en el ser humano
momentos de gran lucidez,
como un toque de gracia,
con una paz interior y
una fuente inagotable de ideas
precisas que iluminan
un nuevo caminar,
a veces ilumina el mismo camino,
pero para realizarlo de manera
más clara o más eficaz.

¿Podríamos llamar a esto gracia
o simplemente lucidez?
¿Qué características debe tener
su instante para llamarlo gracia?
¿Por qué se la confunde
con la inteligencia o visión?
Dios ha infundido su gracia
en todo ser humano,
la simplicidad y al mismo tiempo,
lo complejo de la vida.

Muestra de manera exuberante
la gracia de Dios; pero
¿qué sucede que no lo vemos
o no lo notamos?
creo que es porque hemos llegado
a saber, algo más acerca de la vida
y nuestra sed de saber se ha satisfecho,

dejamos concluido el tema
cuando en nuestra cabeza
se ha fijado una idea.

Hemos dejado de maravillarnos
o si lo hacemos,
nos maravillamos del hombre
o lo que ha creado,
mas no de la gracia infinita
que existe en él.

Solo cuando vemos
más allá del hombre,
de una naturaleza racional
y nos sentimos profundamente humanos,
como parte de la naturaleza
y como creatura podemos
empezar a sentir la gracia.

¿Sueños, cuáles sueños?

Víctor Iza Villacís

Los sueños desvanecidos
no vuelven más,
se han tornado obsoletos,
influenciados y hasta inhumanos.

Los sueños se han ido,
no existen, se han escondido
y es muy difícil que te vuelva a creer,
que vuelva a confiar en ti,
me arrebataste mis sueños,
mis ideales, mis estrellas.

Ya no están y los anhelo,
los extraño como extraño mi piel,
mi cordura, mi sonrisa.

Los sueños
se desvanecieron,
y yo, yo me escapé con ellos.

Vacío atormentado

Víctor Iza Villacís

Otra vez se abre
el viejo mar de la cobardía,
y deja ingresar
el barco de la discordia
a las profundas aguas
de la mentira.

Es difícil no llegar a hundirse
cuando el agua
se muestra tan tentadora,
cuando descarga sobre la piel
la grata sal y la ola perfecta
de la codicia.

Es una terrible tormenta,
de besos no sentidos
donde el amor es increpado
y ahogado por el deseo,
se apodera de la corriente marina
el triste despertar
de una bandada empedernida,
que alza su vuelo
por no ver tanta desdicha.

La piel estrujada y arrugada
lanzada por el viento,
se arranca la vida misma
de la existencia.

Falsedad

Víctor Iza Villacís

Guerra, desgarre,
crueldad, ira, decepción,
injusticia, permisivismo,
podredumbre, corrupción.
Ya no hay más que poder escuchar,
Ahogan la vida, matan la esperanza,
esconden al amor.

Ya no hay los llamados hermanos,
solo hay unos cuantos egoístas,
los demás sobreviven.

¿A dónde vamos?,
¿a perderlo todo?
ojalá no sea cierto,
ojalá solo sea un sueño,
ojalá solo sea una ilusión,
ojalá podamos vivir en paz,
construir algo nuevo,
llevar al hombre
a ser verdadero
hombre.

Ya no hay sueños,
son pesadillas;
ya no hay mar,
es un maremoto;
ya no hay playa,
se ha copado.

Ya no hay nombres,
hay máquinas;
ya no hay seres humanos,
hay mano de obra;
ya no hay filosofía,
hay fetichismo;
ya no hay vida,
hay suerte.

Y yo no sé qué decirte,
me siento triste,
te veo sin mirarte,
te siento sin mirada.
Te aprecio sin quererte,
me sirves y nada más.
Me valgo de ti
para sentirme bien,
no eres nadie,
solo un espectro.

Eres lo que no soy,
eres lo que no vivo,
eres lo que no amo,
te llamo insensible,
indiferente…te llamo, muerte.

Oración por mis estudiantes

Víctor Iza Villacís

Querido Dios,
hoy me despedí de ellos
los que tú me confiaste,
por unos meses
por un día a la semana,
por una hora durante un día.

Esos niños
a los que brindas mi cariño,
mi paciencia, mi sonrisa
que no quise que fueran mías,
sino tuyas.

A esos niños por favor,
te lo pido, bendícelos.
Con su humor sincero,
sus caritas risueñas,
a veces con sus lágrimas
y sus quejas;
con sus sueños
y sus ocurrencias,
se tomaron parte de mi corazón,
y hoy me doy cuenta,
que si eso pasa conmigo.

¿Cómo será tu amor para esos niños?,
para esos hombres
realmente debemos tener
un hermoso lugar en tu corazón.

Gracias Papa Dios, por ellos,
gracias por permitirme
vivir esta experiencia de amarlos,
velar y orar por ellos.

No los dejes nunca,
y no permitas
que yo me olvide de ellos.
Amén.

Momento de indecisión

Víctor Iza Villacís

Señor, déjame ver claro,
por favor.
Yo no te pido
que me des la salida,
solo déjame reconocer
tu amor, tu bendición, tu paz.

Señor déjame ver simplemente
lo que hago en este momento
lo que vivo, lo que siento,
eso me ayuda a crecer.

No me des la salida,
porque sino,
nunca la encontraré
sé que tú me dejas crecer,
me guías, me acompañas,
pero me enseñas a encontrar
mi propio camino.

Gracias Señor;
porque respetas
mi intimidad, mi libertad.
Gracias Señor;
porque penetras
mi intimidad y mi libertad
cuando te dejo,
y gracias;

porque cuando no abro las puertas
igual tú entras como un amigo,
a mirarme, abrazarme,
a acompañarme.

Señor, déjame verte a ti
en el día claro azul y bello
y en la noche estrellada con
la luna de pureza.
Déjame verte Señor,
acariciando mi rostro
como lo hace el viento.

Parábola de soledad

Víctor Iza Villacís

Había un hombre que vivía apartado
y se comunicaba con sus seres queridos,
amigos y conocidos
por medio de cartas;
y en los momentos libres,
él escribía y escribía
y contaba las maravillas
que descubría en su soledad,
lo hermoso que le parecía
mirar las estrellas, escuchar los pajaritos
y la neblina por las mañanas
al despertarse.

Todo esto contaba
en sus hermosas cartas,
se las entregaba al cartero
a quien saludaba en la mañana
y por las tardes,
cuando le entregaba las cartas
que llegaban de vuelta,
pero le pareció extraño
después de varios días
que el cartero solo recogía
las cartas por la mañana,
y no pasaba por la tarde
entregando las cartas
que había llegado.

El primer día se enojó,

pero, cuando pasó una semana
comenzó a preocuparse y se decía:
"Será que se olvidaron de mí",
y así seguía esperando
con la esperanza de recibir
las gratas noticias
de sus seres queridos,
sus amigos y conocidos.

Será que,
¿Así lo tengo a Dios?,
Él siempre, todos los días
que escribe algo
y yo no le contesto
será que,
¿me estoy olvidando de Él?
"La mejor respuesta a las cartas de Dios,
se da en la oración".

Desierto y soledad

Víctor Iza Villacís

Me encuentro
contigo en la soledad.
Se escapa un suspiro
de la realidad.

Estoy solo y te digo:
"Padre mío, ven a mí",
me encanta ser tu amigo
solo vivo para ti.
Silenciosamente
encuentro la paz de mi ser,
y cada vez me intrigo al sentirte,
Señor.

Te pido perdón

Víctor Iza Villacís

Perdón Señor,
perdón por no mirarte
en mis hermanos
por murmurar de ellos,
por ser hipócrita.

Perdón Señor,
perdón porque procuro
no entablar comunicación
con los que no acepto,
para que no conozcan ese rechazo.

Perdón Señor,
perdón porque mis ojos
se han llenado de prejuicios
fabricados y maliciosos,
y no ven la alegría,
la sencillez y la pureza
que habita en cada corazón.

Perdón Señor,
perdón por no vivir preocupado,
de lo que será,
de lo que vendrá, del tiempo
y no disfrutar de la compañía,
de la presencia, de la amistad.

Confiar sin ver

Víctor Iza Villacís

No sé si es lo más ridículo
dejar algo que se ve,
por algo que no se ve,
por algo que se puede
tocar y sentir,
por no ser más grande que todo
que habla bajito al corazón
y solo pide confianza.

Me has hecho llorar muchas veces
parece que hoy será nuevamente,
ayúdame a soportar este sufrimiento
este estado de no saber
¿hacia dónde voy?,
parezco perdido,
hace unos días estaba tan ciego
y tan confiado, y ahora estoy
más ciego y perdiendo la confianza.

No quiero abandonarte,
solo quiero una respuesta,
y tú sabes cómo hacerlo
solo que se haga
tu voluntad y no la mía,
pero que pueda ser
libre contigo en donde esté.

¿Cómo Señor?,
¿cómo voy a estar junto a ti?
en todo este tiempo he caído,
te he fallado,

no he podido hacer lo que me pides,
me acecha la desgana.
Recoger mis pasos, es algo tan cruel,
no sentirme capaz de hacerlo.
de comprometerme, de darme totalmente.
No sé Señor, si podré cumplir lo que
me propones ¿es tan pesada la cruz?
o ¿es que me falta confianza?,
no lo sé, solo ayúdame.

Si tú me llamaste, sí estoy aquí,
porque así lo quieres,
infúndeme ánimo por favor,
para con ganas decirte, ¡Sí!
amarte y entregarme,
es todo lo que te pido,
no me abandones,
no dejes, no permitas
que caiga en ese foso
de donde no podré salir
sino estoy contigo.

Sabes Señor cuánto te quiero,
quisiera apoyarme en ti,
pero hay alguien en mi corazón
a quien también he amado y amo,
no la olvido, cuídala.

Yo sé que así lo harás,
sí, me llamas para ti,
dale a alguien que sea
muy bueno que le haga feliz,
y a mi resignación
y mucho amor para ti.

Profundidad y tristeza

Víctor Iza Villacís

¿Cómo no llorar amor de mi vida?,
¿cómo no llorar?
si te he abandonado.
¿Cómo no llorar y desgarrarme?
si ya no siento tu amor
y tu cariño.

¿Cómo no sentir que se desgarra
el dulce corazón en su abandono?
¿Cómo no sentir remordimiento?
tú tan amable y silencioso,
y yo tan perturbado
y como enfermo.

Ahora solamente susurro
y mis labios no se despegan
tienen miedo de alabarte
y no se entregan,
al suave cariño
que me ofrezco.

Quiero oírte Señor, quiero oírte
escuchar tu llamada
nuevamente
y llorar dulcemente
en tu pecho.

Me hablaste de un sueño, de tu alma gemela

Víctor Iza Villacís

Quiero encontrarme en tu sueño
quiero mirarte de blanco,
sentir las gotas de sol en tu piel
besarla espontáneamente
y tocar el azul del agua,
mientras sigues soñando
mientras sueñas ausente.

Quiero cerrar mis ojos
cuando cierras los tuyos,
llegar a tiempo a tu laguna
aferrarme a tu mano
conocer la verdad de tu bosque
y humedecerlo con lágrimas
hablar contigo, sin importarme
cuánta libertad pueda ganar.

Quisiera vivir,
esa nueva dimensión
donde el amor se hace presente,
donde las gaviotas son mansas
y la luna se vuelve hacia ti.

Señor,
simplemente entrar
en tus sueños,
ser feliz un momento más
y mientras despiertas
acurrucarte en mí,
para que al recordar mires
que sobre mis ojos vive tu sueño.

Eterno

Víctor Iza Villacís

Parece que paseas
por las entrañas,
cruzas el sol
y la luna te admira,
llenas el aire, llenas la vida,
eres el cielo, eres mi vida.

Dices que me amas y lo siento,
te haces presente
aún cuando no te veo,
bendices mi vida
y por entero,
me pides que viva
como tú vivías
y que me amas,
aunque no lo comprenda.

Tú te paseas,
y me haces tan libre,
tú te paseas
y el mundo por ti vive,
tú te paseas
cantando en la brisa,
te haces sonrisa,
ideas, momentos.

Parece que paseas
por las entrañas
cruzando mi vida,
cantando en mi cielo.

¿Quién eres?

Víctor Iza Villacís

No lo sé muy bien.
he leído lo que escriben de ti,
hasta las especulaciones
acerca de tu persona y de tu vida;
que fuiste un extraterrestre,
que te prepararon los lamas,
que viviste en la India,
que no fuiste hijo de María
y hasta que tus hermanos
te llamaron loco.

Yo sé que tu vida fue dura,
que te siguieron,
también te persiguieron,
que incomodaste a muchos,
mientras otros te amaban y reconocían.

Yo sé que jugabas con los niños y
curabas a sus padres,
ponías sobre ellos tus manos
y misteriosamente
se llenaban de alegría,
y su espíritu sanaba.
Hablabas de amor y paz,
les mostraste más
que la otra mejilla.

Caminabas libre por los caminos,
mientras ellos buscaban
cómo matarte

y tranquilo marchaste
hasta Jerusalén,
seguro de que tu Padre te esperaba
para cobijarte en sus brazos
y llenarte de luz y de gloria.

¡De veras!,
que no sé quién eres;
pero lo único que me importa
es que te amo y me amas
con intensidad,
que es lo que quiero.

No importa
cuántos te sigan odiando
pues tú te haces amigo,
ingresas a la vida,
y nunca te marchas.
Te quedas,
con la misma seguridad
de hace años,
que no ha cambiado,
con el tiempo.

¡De veras, señor!,
que eres mi amigo,
mi hermano,
él que no se mueve,
hasta que termina de hablar.
Y se queda esperando mi llegada
para brindarme una sonrisa.

Por esto y porque eres el señor,
no importa saber quién eres,
porque ningún concepto
puede encerrarte.
Solo sé quién eres cuando siento
tu paz, tu amor
y tu perdón.

Vacío

Víctor Iza Villacís

Todo en ti, nada en mí…
Tú, mi pobreza y mi riqueza
mi fin y mi principio
no puedo verte en una estrella
porque no puedo amarte de lejos.

Habita en mí, crece en mí
no te alejes, no me dejes.
Yo no quiero ser sin ti,
sé mi delirio y mi descanso.

No tengo seguridad sino es en ti,
sino tengo tu mirada
viendo al horizonte
la tengo bajo una apreciación
no perfecta.

Si llegara a mis oídos
tu voz sin conciencia
me quedaría la duda prendida,
acerca de tu inteligencia.

Si vivieras junto al pueblo pobre
sin estar feliz por aquello
pensaría que simplemente vives allí
porque no has podido
salir de tu pobreza.

Si pensara que eres otra persona
a quien escribe me convencería,
que no somos iguales
y no pensamos lo mismo.

Si pensara que tú eres yo y viceversa
me convencería que dentro de mí
existe un conflicto de personalidad.

Si estimularía tu vida
para salir siempre triunfantes
me debilitaría sabiendo
que nunca podré probar el sabor
eficaz de la derrota.

Luna lunera

Víctor Iza Villacís

Cerca o lejos hermosa Luna...
Que caminabas a mis espaldas.
¡Me perseguías!
Bello juego que lo haces,
con todos los niños del mundo...

Sales para todos.
No nos niegas tu rostro de conejo
y tus colores asombrosos.
Te haces pequeña
para no asustarnos
y te haces grande
para que no te extrañemos.

Amada Luna,
madre primera,
mágica fuerza
que mueves mareas,
impulsas cosechas,
señalas el tiempo.

Diosa y blanca
sales cuando quieres,
aún en el día te asomas a veces.
¡Luna de lunes!,
¡Luna de lino!, ¡Luna del cielo!

Dentro de mí

Víctor Iza Villacís

¿Dónde estabas?
mientras yo hacía la tierra,
reza un párrafo del libro de Job.

¿Dónde estabas,
sino en mi corazón?
te buscaba afuera
sin darme cuenta de que habitas en mí,
reza en su libro
de Confesiones San Agustín.

¿Dónde estás?
en la cruz gritó un hombre.
Todos podemos
en algún momento decirlo,
pero ahí en el silencio,
en la suave brisa
donde lo encontró Eliseo.

Ahí está, en la calma.
Silencia tu alma,
para la lengua,
apaga el cerebro.

Niñez y guerra

Víctor Iza Villacís

No huyen de ti
huyen de la guerra,
del hambre, del miedo.
Buscan tu abrazo,
tu paz, tu comida.

Buscan tu mirada
para verse en tus ojos,
reconocerse humano
en tu palabra, en tu saludo,
en tu apretón de manos.

Y en esa lágrima,
que brota de tu sensibilidad,
buscan calmar la sed
de haber visto el infierno.

Buscan y buscan
entre las olas del Mediterráneo
a su hijo, a su madre,
a su hermana, a su abuelo.
Se buscan a sí mismos
en el espejo salado,
que ha engullido a su amada.

La voz ya no es voz,
ni susurro, ni espanto,
ni silencio.
La voz ya no alcanza
para decirlo,
ni el rostro, ni el alma.

Su vida se ha partido,
sin tierra, sin alguien,
sin vida.

No hay ni pasado ni futuro,
todo se ha perdido
en la escena inmisericorde
del mar.

No es la guerra y no eres vos.
No "sos" culpable de este mal,
solo somos cómplices inauditos
de un sistema que nos ha hecho
lo que somos,
nada infinitamente nada,
eso somos.

Un número más
para vender y comprar,
para consumir y pagar.
Nos han hecho nada,
nada infinita que
no huele ni miente,
y si así fuera no importa.

Hemos desechado los sueños,
como si no hiciera falta cobija
en este frío inhumano del mundo.
Sin tormentas, ya no hay fuego.

Reflexión por el día de la Madre

Víctor Iza Villacís

Cuando la tarde va cayendo, el corazón se va calmando. El domingo nos invita a la nostalgia, a la vuelta a la vida, de vuelta al trajín. Nuestra alma se agita porque no desea volver a este enredo en el cual estamos sometidos y, sin embargo, este silencio perpetuo de la noche nos invita a nuevo comienzo. Pero hoy, hoy ha sido especial. Muchas madres han recibido afecto, cariño, compañía. Ven a sus hijos creciendo, valiéndose por sí mismos, generosos compartiendo. Los ven y se maravillan a sus adentros porque Dios es grande y sin hablar de Dios nos muestran su amor. Hacen una oración en silencio porque ellas meditan sobre la vida y sobre el momento también en que ya no estarán, ellas lo saben todo. Nosotros pobres mortales que creemos que con un regalo o un pequeño detalle les devolvemos algo. No hace falta, a ellas les basta con vernos, mirarnos, amarnos, porque en ellas la mirada es el amor. Nunca nos hablarán del amor, porque ellas son el amor. Hoy día hemos pensado en abrazarlas, pedirles perdón, pero ellas no saben de perdón. Ellas se molestan un poco nada más, pero no guardan rencor. Lo que nos les gusta nunca es un hijo desagradecido, no con ellas, con la vida. Ellas esperan que actuemos con un poco de amor para con los demás, eso les basta. No hay peor vergüenza para una madre que un hijo o hija soberbia.

Cuando la tarde va cayendo va la mujer valiente y fuerte por naturaleza disponiéndose a continuar de nuevo. Para ella solo ha sido un día más, pero, muy especial. Tan especial como cuando nos acariciaba en su seno, como cuando nos esperaba para abrazarnos y darnos de beber. Aún nos espera. Ella vive esperando. En ella se encarna la esperanza. Pero ella no espera nunca una casa nueva, ni un auto de lujo. Ella espera su beso. Espera que le pidas su bendición. Si no está a su lado, si ya está con Dios, ora en tu corazón y pídele su bendición. Quieres verla sonreír, dile que te hable de Dios.

Hombre

Víctor Iza Villacís

Que vas a rezar por mí
y mi familia me dices,
me estás tomando en ti,
en substitución, en mí.

Vulnerabilidad,
para ponerte de rodillas, en oración,
vulnerable, caído,
cabizbajo, y en esas palabras.
Que solo brotan en el silencio
y los ojos cerrados,
hablarás de mí,
al totalmente Otro, al infinito.

Eso es otredad, alteridad,
obra de amor, no en acto,
es un alma que no busca
compensación,
hay un abismo sobre
la gratitud y la gratuidad.

Que vas a rezar
por mí y mi familia,
en la respuesta no hay soledad,
hay el aliento de la fortaleza.

He visto muchos hombres,
buenos hombres que
lanzarán la mirada al cielo,
mientras construyen
cosas extraordinarias
y viven soledad, silencio,
a veces hasta abandono.

Los veo soñando con hijos,
queriendo ser padres,
tener familia, amar sin fronteras
y no hay mujeres dispuestas
a ese desafío.

Hoy

Víctor Iza Villacís

Te escucho,
en las palabras hermosas de otro,
pero, son tuyas, solo tuyas,
escritas de ti, de tu hondura,
de tus vivencias.

Y es otro al que te presta la voz,
que da vida a tu vida,
tu voz que no ha muerto,
que no es ausente
aunque no estés físicamente.

Al ser tus palabras en otra voz,
en el traductor aún en tu mismo idioma,
vives, vives, y te mueres,
vives y nos vives,
vives y haces vivir.

¿Qué te mueve para hacer eso?,
mi buen Dios.
¿Qué te hemos hecho
para que tu voz siga?
estrujándonos el pecho.

Combatiendo a nuestra conciencia
tu voz como un desfibrilador,
nos descarga en la conciencia
casi muerta para vivirnos
tu voz, que sin voz
nos mata la inconsciencia,
nos hace ser infames,

y tú mujer tan grande
tan bella,
no hace falta tu voz para redimirnos.

No solo tu voz, despiértame
a la vida con tu mirada.
Mata mi inconciencia,
mi desnuda inconsciencia.

Fe

Víctor Iza Villacís

He visto tu dolor,
te escucho te ruego
amo verte y te espero,
te añoro.

Esperando tu silencio
y que te esperes un poco,
que te detengas para decirte
cuánto te amo
y te amo de veras.

Quiero y te sanaré
si tú crees en mí.
"Tu fe te ha salvado",
así quiero decirte,
mirándote a los ojos
para que no sientas más dolor
y camines conmigo.

Llegaste

Víctor Iza Villacís

Llegaste con incertidumbre
como cuando uno llega a la vida,
llegaste maravillándote del camino recorrido.
Llegaste cansado, aniquilado,
adolorido, angustiado,
vacío y tal vez ni lo sabías.

Llegaste y estabas tan cerca,
parecía todo tan lejano
y estaba a unos pasos
llegaste y te quedaste.
Llegaste y te animaste a hablar,
a tomar la vida en tus manos
llegaste y te has sostenido,
junto a otros, frente a ti mismo.

Llegaste y estás aprendiendo
a sostener a otros, a quienes son
como tú aún sin conocerlo,
llegaste y te abracé
y me abrazaste.
Llegaste y sonreíste,
y ahora desde adentro con el alma.

Contagiaste a todos
desde el corazón, la vida.
Llegaste y has ido matando
aquello que te movía.

Que te quebraba y has resucitado
lo esencial, la verdad y el bien de tu vida.
Y ahora te irás, y te vas vivo
con vida, con una alegría nueva,
un rostro dichoso
y una mirada renovada.

Tus ojos no han llorado
tus ojos se han limpiado
y al pintarse se han enamorado
de un amanecer que apasiona.

Encontrarte así

Irene Rodríguez Pucha

Abandonarte en la adolescencia
me pareció cultura,
rogarte cuando duele el corazón
fue mi tradición.
Conversé contigo
cada noche de angustia,
y en la mañana me olvidé
del sonido de tu voz.

Hoy me di cuenta que aquello
que realmente me cubría
era el comprender
que existías en mi interior.
No deseaba buscarte
cuando en la miseria me sentía
yo no te dejé entrar
y te cerré la puerta
preferí abandonar a decepcionarte
como a todos en mi vida.

Perdón,
por ser la más pequeña
entre tus hijas,
realmente no deseaba
que me vieras en ruinas.
Cuando ya no veía,
te reconocí un día
estabas ahí de pie,
frente a mi vida vacía
grande María Magdalena,
porque ella vio la luz

la luz, que yo hace tiempo no veía.
Perdóname de nuevo, tú mi señor
Por no fallarte,
te perdí aún más todavía.

Me hiciste de la esencia del edén
y solo sentí que me convertí en polilla.
Fue aquel abrazo a tu gran misericordia
lo que resucitó lo que en mí murió,
aquel apagado día en el que te dije adiós.

Tu amor

Irene Rodríguez Pucha

Olvidar tu nombre
no elimina mis pecados;
rechazar el cielo,
por miedo al infierno.
Tener miedo a soñar
por ser juzgado
alejarme,
por temor a que me veas

Pensar que por mí
tu sangre has derramado.
Volver a tus brazos,
cuando me he descarriado.
Nombrarte,
en cada uno de mis pasos.
Pero, de orarte,
había estado pasando.

Necesito que me rescates
así como una vez
rescataste a Lázaro.
Es tu corazón mi guía,
la guía del espíritu santo
me olvidé de la luz,
por miedo a no ser apto,
hoy miro a tus ojos
y sé que siempre
me has amado.

LUCHA SOCIAL

Luchar socialmente por aquellos a quienes le han arrebatado la voz es una de las verdaderas muestras de lo que significa ser humano, nuestra humanidad es el color que le damos a nuestra alma.

Viktor Frankl fue un psicólogo reclutado por Hitler a un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial, aprendio a vivir día a día en aquel infierno que se encontraba en la tierra. Al prestar su servicio como médico menciona que conoció el significado de la palabra miseria, como psicólogo se dio cuenta que toda vida por más sufrimiento que tenga, es digna de ser vivida.

Vivir sin levantar la voz, sin luchar por justicia también es defender al agresor, ¿desde cuándo las mujeres se convirtieron en objetos?, ¿por qué los hombres no pueden llorar?, ¿los adultos mayores son desechables? ¿quién le arrebató el valor a la voz de los niños?

Hemos perdido todos los maravillosos regalos que Dios nos brindó desde su propia palabra, por la necesidad de competir por el poder y la superioridad en un mundo que se destruye a causa de la propia maldad, del hombre ciego que cree tener la razón, pero no es capaz de darse cuenta de que se está apuñalando a sí mismo.

Luchar por el mundo es aprender a servirle a Dios, somos libres de escoger nuestro camino en la vida, pero, no nos han enseñado lo que es el bien, la sociedad se ha estructurado a partir de racismo, clasismo, xenofobia, misoginia, etc. Dedicándonos a levantar muros entre nosotros, porque jamás se nos enseñó a bajar las armas por amor.

La psicología permite aliviar el malestar de aquellos que han sufrido como víctimas de las desgracias de la sociedad, pero también alivia la culpa del desdichado que agredió, porque sabe que él que falló, es porque jamás fue educado por las consecuencias de una sociedad que no sabe lo que hace, jamás aprendió el verdadero valor de las personas, porque jamás le permitieron saber que él también cuenta.

Las bases de una sociedad no son buenas carreteras o adoquines de calidad. El pilar de una casa está en los valores que habitan en ella. Las bases de la sociedad son el núcleo de una familia unida que conoce el respeto, que ama la naturaleza y al otro como así mismo, nuestro ambiente es una de las influencias más grande en el comportamiento de un sujeto, siendo este un motivo fundamental para aprender a querernos entre nosotros y proteger el hogar.

Los problemas psicosociales alertan de una falla y muestran el borde de aquel abismo que está asechando a las personas, las personas que padecen en el mundo no solo son cifras de cuadros estadísticos representados en la televisión, cada uno es un alma con amigos, hermanos, familia, hijos, pero, sobre todo, cada uno es la imagen viviente de Dios, cada uno nos necesitó y no estuvimos ahí para dar la mano.

¿Quién dividió al mundo? ¿Acaso eres mejor por nacer en el norte o en el sur? Aquellos que más tienen son los que entregan vestido para el que se quedó sin ropa, son el nuevo techo del que no tiene hogar, los migrantes son esperanza de la existencia de bondad, pero los países los tratan como una plaga que se necesita erradicar, ¿de quién es el mundo?, ¿desde cuándo le pertenece a alguien?

Sé que aún queda amor en el mundo, aún quedan batallas de verdad que necesitamos ganar.

Tierra en ti

Víctor Iza Villacís

Imparable e indeseable,
aparecen las atrocidades.
Sobre la Tierra,
pero imparable
y con desenfreno
van llegando,
las buenas obras
y las oportunidades.

No tengas miedo,
ni a equivocarte,
ni a seguir viviendo
no temas nunca
a tu propio miedo,
que te limitas por dentro
y no caminas por fuera.

Camina derecho y arriesgado
con sensibilidad humana,
con conciencia,
pero sin melancolía,
que la compasión
no es tristeza, ni agobio
es la razón de la existencia.

Porque solo se ama
lo que te apasiona
y ojalá no sea solo,
sino con otros juntos
para crear de nuevo

aquel espacio sincero
donde la dicha emana
y las ideas fluyen en
propuestas claras y difíciles;
porque hay que hacerlas.

Poema por los niños abusados en Ecuador

Víctor Iza Villacís

¡Lágrimas! no solo de dolor,
porque duele,
¡Lágrimas!, que son palabras
que no puede decir,
¡Lágrimas!, que llevan la vergüenza
que me has dejado.
¡Lágrimas!, que no quitan
el asco que te siento,
¡Lágrimas!, que te amé
y no me amaste.

¡Lágrimas!, porque no estás
preso por tu delito.
¡Lágrimas!, porque te aprovechaste
de mi inocencia.

¡Lágrimas!, porque te escondes
bajo el poder de quienes
deberían cuidarnos y amarnos.
¡Lágrimas!, porque a pesar de esto
yo tengo esperanza,
tú has muerto en tu agonía.
Lágrimas, que no
derramaré más por ti.

Cuerpos

Víctor Iza Villacís

Cuerpo sin Foucault y sin Vattimo
son el daño que te han hecho,
cuerpo sin reggaetón,
sin bachata, sin la violencia
que te han impuesto.

Cuerpo sin voz y sin ceniza,
sin la angustia
que te han propuesto
cuerpo sin género ni sexo,
sin las mediaciones
que te estropean.
Cuerpo, sin cuerpo
pintado y expuesto.
Con el tatuaje del alma,
así te han puesto.

Cuerpos sin extrañeza,
sin limitaciones,
cuerpos al encuentro,
cuerpos en paz
sin el uniforme para la guerra.
Cuerpo entero,
desnudo con rostro y empeño
pero también mutilado
y enfermo, amado
y sin pretexto.

Amado y odiado.
No olvidado, acogido.

El otro inocente (tú), Yo pecador (culpable)

Víctor Iza Villacís

Compasión,
es el dolor por el dolor
del otro inocente.

Este dolor es también
en nosotros mismos,
una resonancia de muestra
tan comprometida e inocente.

Sufrimos por nuestras
culpas morales,
pero también somos
capaces de la pureza
extraordinaria del sufrimiento,
por el dolor del inocente.

Al juzgante me juzgo;
sin embargo,
no puedo juzgarte de veras,
en ti no tengo poder
salvo que tú me lo otorgues,
de que si soy siempre
es de ver tu inocencia
y tener compasión,
porque al verla,
sentirla y tocarla,
mi acto de sufrimiento
se rompe.

Llegaste

Víctor Iza Villacís

Llegaste con incertidumbre
como cuando uno llega a la vida
llegaste maravillándote
del camino recorrido.
Llegaste cansado,
aniquilado, adolorido,
angustiado, vacío y;
tal vez, ni lo sabías.

Llegaste y estabas tan cerca,
parecía todo tan lejano
y estaba a unos pasos,
llegaste y te quedaste.

Llegaste y te animaste a hablar,
a tomar la vida en tus manos
llegaste y te has sostenido,
junto a otros, frente a ti mismo.

Llegaste y estás aprendiendo
a sostener a otros,
a quienes son como tú,
aún sin conocerlo,
llegaste y te abracé
y me abrazaste.

Llegaste y sonreíste,
y ahora desde adentro
con el alma.
Contagiaste a todos desde

el corazón la vida.

Llegaste y has ido matando
aquello que te movía.
Que te quebraba y has resucitado
lo esencial, la verdad
y el bien de tu vida.

Y ahora te irás, y te vas vivo
con vida, con una alegría nueva,
un rostro dichoso
y una mirada renovada.

Tus ojos no han llorado,
tus ojos se han limpiado
y al pintarse se han enamorado
de un amanecer que apasiona.

El valor de la existencia

Irene Rodríguez Pucha

¡Si el dinero no existiera!,
tendría la puerta
abierta a tu corazón.
¡Si el dinero no existiera!,
no darían miedo
las enfermedades.

¡Si el dinero no existiera!,
no daría miedo levantar la voz
¡Si el dinero no existiera!,
hoy tendría algo para cenar.

¡Si el dinero no existiera!,
hoy existiría yo.
¡Si el dinero no existiera!,
la sociedad regalaría
lo que hoy desechó.

¡Si el dinero no existiera!,
el doctor curaría al enfermo,
y no al que más abonó.
¡Si el dinero no existiera!,
los científicos buscarían la cura,
no una nueva promoción.

¡Si el dinero no existiera!,
las personas harían que exista.
El dinero mueve al mundo; pero
¿Cuántos dejaron de
moverse ante su falta?

La sociedad envenenada

Irene Rodríguez Pucha

La sociedad ha sido envenenada,
¿Quién lo originó?
aquel que orgulloso
y sin recelo un día me contó:
"Está mal vestirte con ropa corta",
pero no está mal, ser violador.

¿Quién fue responsable
de un hecho tan atroz?
Aquel que repitió:
"La homosexualidad
debe prohibirse,
el hombre debe ser
un macho castigador".

¿Por qué lo han hecho?,
para recordar.
La mujer debe
dedicarse a los hijos,
y solo puedes estudiar,
si eres varón.

En efecto,
hemos sido envenenados,
¡Necesitamos encontrar
aquel horrible traidor!
Mi padre me enseñó
a cerrar las piernas,
a mi hermano le dijo:
"Entre más mejor"
¿Qué ha causado el veneno?

las mujeres somos
agredidas todo el tiempo,
los hombres se suicidan
por no encontrar amor.

¿Existe cura?
la igualdad y la educación
van de la mano,
recordar que Dios
es el verdadero amor.

Ser humanos, no basta
para obtener la humanidad
en el corazón.

Los lamentos de la costa

Irene Rodríguez Pucha

Antes tan clara como el alma
y hoy tan manchada,
manchada por la sangre,
de aquellos que no pueden hablar.

Radiante espejo del cielo,
frente a celeste calma,
infierno para habitar,
a causa de los
que arrebatan almas.

Dios de su propia palabra,
te creó inmaculado y
lleno de amor,
al segundo día
te convirtió en gran señor,
un mundo de refugio,
que la desdicha
lastimosamente tocó.

Respeto al mar,
no es solo saber nadar,
respetar significa:
que a nuestros hermanos
debemos atesorar.

La claridad,
que antes al sol reflejaba,
ahora solo la basura
de aquel que se cree rey, guarda.

Son las víctimas,
las que callan
creando negras aguas,
pero jamás tan negras,
como la conciencia
y la negra calma de aquellos,
que tanto la demandan.

Animales perdidos en las playas,
¿Solo porque no deseabas
pararte de la hamaca?
¿Cuánto dolor cobra tu pereza?

El río no es lugar
para dejar lo que guardas.
Antes el agua era vida
y ahora sobre esta
han fundado desgracias.

Amar al mundo
es valorar el azul del agua.
¡No debes nadar
entre la basura de la vagancia!

El pueblo que ama y preserva,
encuentra en el mundo su casa.
Detente, y escucha
cómo los animales hablan
sin emitir palabras.

Cierra tus ojos y escucharás
a ambos decirte gracias.

Llamado a la mujer

Irene Rodríguez Pucha

Mi cuerpo no se mueve,
siento la calidez del fuego
veo como mi cuerpo
se consume en el suelo.

Llegar aquí,
un momento nada nuevo.
El calor del fuego
me recuerda el infierno,
no al que voy, sino del que vengo.

A pesar de que estoy ardiendo,
sigo fría por dentro,
¿El amor de mi vida,
puso una llama en mi cuerpo?

Aún recuerdo el primer empujón,
y una idea que me convenció
si el hombre que me ama hizo esto,
seguro la culpable fui yo.

La inocencia encegueció a la razón.
la hermana que ustedes amaban,
No es aquella que encontraron
en las afueras, enterrada.

La amiga que ustedes quisieron,
fue muriendo desde la primera cachetada;
pero hay algo que nunca acaba,
el sonido de mi voz
que el viento guarda.

En el nacer de las nuevas flores,
encontrarán escrito mi nombre.
Es hoy que llamo a mis hermanas
la paz es amor, y el amor
no permite cachetadas.

Lo que siento

Irene Rodríguez Pucha

Miedo me susurra mi cuerpo,
angustia que nunca calla
me veo en el espejo
y no reconozco mi cuerpo.

Siento cómo se despedazó el cielo,
pero la vida pasó
y yo ya me encuentro lejos.

No entiendo cómo antes
tenía amigos,
y ahora nadie me habla.
Veo cómo poco a poco
la tiniebla esconde mis ganas.

Hay tanta distancia
entre cada recuerdo,
Y cada vez más pérdidas
entre cada batalla.

Ser fiel al sufrimiento,
sin saber que estamos sufriendo.
El desear tener el cuerpo,
sin movimiento.

El dolor de cabeza
para poder tener un pretexto.
Vivir en agonía,
mientras estudio como si nada.
Gritar sin que se separen mis labios,
sentirme atormentada.

Las estrellas ya no brillan,
y la luna es cuadrada.
Depresión es el nombre,
de aquello que me llama.
¿Recuperar mi vida
y conocer la calma?;
pero ¿Qué vida?,
si la calma también
es la desdicha del no sentir.

Es la melancolía la jamás
sentida por mi pobre alma.
¿Cómo sufrir lo que perdí,
si me perdí a mí?
Los sentimientos
corroen mis pensamientos,
y borran palabras.
Es mi locura comunicarme
sin decir nada,
es mi cordura la que grita:
¡Si hay vida…quedan esperanzas!

Padres violentos

Irene Rodríguez Pucha

¡No me grites más, por favor!,
puedo escucharte
con ver tu mirada;
¡No grites quien soy!,
porque sé que eso no seré.

Tus golpes ahora son vacíos,
tu palabra todavía apuñala.
La ley de tu boca me duele,
se nota que conoce
dónde está la cicatriz de mi alma.
Las mismas cicatrices
que hiciste con tus dagas
aquellas mal llamadas,
"Solo son palabras".

Hoy, contener las lágrimas
es un don.
Guardar silencio para vivir,
es requerimiento.

Guardo en mi paraíso,
mi propio infierno
¿Mi lugar seguro?
cuando están lejos
¿Quién diría lo fácil
que es para un niño
odiar su propio cuerpo?

Odiar al agresor,
no tiene sentido
para el sufrimiento,
los niños no odian
al maltratador;
los niños piensan,
que esto se lo han ganado ellos.

Lágrimas de inocentes,
sin velos, sin derechos.
¡A qué viene la paternidad,
si no sabes guardar respeto!
Los golpes no son nada,
cuando te apuñalan las palabras.
Un cuerpo muerto,
que va tras la vida sin esperanza.

Aprender a querer,
para un padre debe ser ley.
Aprender a cuidar
es la verdadera necesidad
los niños muertos
que los adultos llevamos dentro
no mejorarán la sociedad.

Consideración al violador

Irene Rodríguez Pucha

Soy la niña que callaba
la que se perdía
y aislaba su alma,
la noche era infinita
y mi mayor miedo,
la luz apagada,
un “no digas nada”,
un “quédate callada”.

Juiciosa y comportada
guarda este secreto,
hasta que tu alma se vaya.
Conocí la oscuridad
de aquel que juraba
que velaría por mi calma.

Hoy en día hay una niña,
que llora en la esquina
de la cama.
No entendía, ¿Por qué
su cuerpo sangraba?
No entendía
lo que le pasaba.

La niña calla
y sus calificaciones son bajas
¡Su sonrisa, su tan valiosa sonrisa!
ya no muestra nada.

Está tranquila,
pero su corazón a gritos estalla.
Los niños también tocan fondos,
los niños también se levantan.

¿Es aquella señorita,
la misma niña que callaba?
Ya no existe aquella niña,
ahora es una dama.
Mírala tan empoderada,
aunque a veces
todavía llora en su cama.
Tiene miedo de su cuerpo
y no recuerda cómo se llamaba
las ganas luchar,
son lo único que alivian
el dolor de su alma.

De los 7 a 27,
ahora está tan cambiada;
el dolor jamás se va,
de una pobre alma tan manchada;
aprende a gritar
por aquellas que se quedaron
calladas.

Sobre los autores

Víctor Iza Villacís

Doctor en Filosofía, catedrático de las materias humanísticas y director nacional del Área de Razón y Fe de la Universidad Politécnica Salesiana, Máster en Salesianidad y educación, Licenciado en Ciencias de la educación con especialidad en Ciencias religiosas. Coordinador del grupo de investigación Ataraxia; autor de *Persona, educación y filosofía: reflexiones desde la educación universitaria*, *Hermenéutica, estética y (bio)política* y *Sentido de la vida y comunidad*. Participante activo de la comunidad salesiana, animador del grupo de Asociación Salesiana Estudiantil de voluntarios María Auxiliadora y Don Bosco, promovedor de salesianidad y del carisma juvenil ecuatoriano. Máster en Pastoral Juvenil.

Irene Rodríguez Pucha

Estudiante de la carrera de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana, coordinadora del grupo de Filosofía y Poesía Nuestra América de la Asociación Salesiana Universitaria, tutora académica del Área de Razón y Fe; diplomada en Psicología clínica. Pasante clínica de la institución "Causa Clínica" en Buenos Aires-Argentina.

Carrera de Psicología

Este libro se enfoca en un recorrido poético con una estructura psico-filosofal, adentrándonos en dimensiones como la vida, la espiritualidad, el amor y la lucha social. Una puerta a la reflexión sobre la realidad de la humanidad y la expresión de sus necesidades desde la más exquisita combinación del deseo, la dicha, la esperanza, la traición, la frustración, el miedo, etc. Cada poema tiene que ver con los conocimientos y experiencias de los autores, desde el acto poético de lo dramático, romántico y melancólico como ejes principales.

La inspiración de esta obra surge de la necesidad del sentir y pensar sobre la esencia de lo que significa el ser humano a lo largo de su vida, demostrando que expresar su debilidad no lo hace vulnerable, al contrario, es su mayor fortaleza porque lo encamina hacia la búsqueda de su verdadero ser.

ISBN: 978-9978-10-729-4
9 789978 107294

ABYA YALA | UPS

ECUADOR
SALESIANOS DON BOSCO